

Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

por el cardenal L.J. Suenens



*“Jesús sigue naciendo
todavía hoy de María y del
Espíritu Santo”.*

+ L.J. cardenal Suenens

La llamada del papa Juan Pablo II a una «nueva evangelización» no era realmente una pregunta abierta dirigida a un pequeño grupo de elegidos que habían recibido el don de la palabra. Es, más bien, una misión para cada cristiano en virtud de su bautismo. Ser testigos de nuestra fe en nuestro mundo contemporáneo puede ser un verdadero desafío. Sin embargo, cada uno de nosotros, a veces sin darnos cuenta, podemos ser testigos de su fe. A veces somos un poco tímidos; nos falta fuego...

Es a través de este encuentro con el Señor que este fuego puede reavivarse. A través de nuestro encuentro personal con Él descubrimos más de Cristo para llevar su mensaje al corazón del mundo. A través de nuestra comunión con nuestros hermanos y hermanas, podemos –también hoy– ponernos de pie y participar en la evangelización. Para esta misión, necesitamos descubrir la identidad cristiana donde el Señor nos plantea continuamente la pregunta: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?».

La identidad cristiana

Un día, mientras iban de camino, preguntó Jesús a quemarropa a sus discípulos: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15). El Señor plantea a los suyos la misma cuestión vital en cada generación. La respuesta de los cristianos de hoy determina su identidad y condiciona la acción que de ahí se desprende.

En un momento en que los cristianos están invitados a dar un testimonio evangélico, en un mundo cada vez menos cristiano, es importante poner en claro la cuestión del Maestro a sus primeros discípulos, una pregunta que nos interpela a todos.

En efecto, de nuestra fe en Él depende la calidad de nuestra práctica cristiana: la profundidad de nuestra unión con Él será la garantía más segura del futuro de su Iglesia. Nuestro Señor no pide a los suyos que sean mayoría en el mundo, sino ser levadura en la masa, sal de la tierra, luz sobre el lampadario.

Un encuentro con el Señor

Lo que falta a demasiados cristianos –bautizados y confirmados en su infancia, pero que no han ratificado, al llegar a la edad adulta, las riquezas sacramentales latentes en ellos– es haber encontrado de verdad a Jesucristo, haber descubierto su rostro, su palabra, sus exigencias, y haber anudado con Él un vínculo existencial.

El Maestro plantea, en cada nueva generación, la misma pregunta directa y vital a los suyos. No es posible esconderse detrás de generalidades, decirle que le reconocemos como un gran pensador, como un ejemplo a seguir, como un gran profeta, incluso como el más grande de todos los tiempos.

Esta pregunta decisiva penetra hasta el corazón, como espada de doble filo, sin escapatoria posible. De la respuesta que le demos depende nuestra autenticidad cristiana.

Y es que el cristianismo, en primer lugar, no es un «ismo», un cuerpo doctrinal, un código de vida: es, antes que nada, un vínculo vital con Cristo resucitado, que nos une a Él en la muerte y en la vida.

Cristiano para el mundo

Pero Cristo Jesús no es solo el animador de la vida personal del cristiano, es también Aquel que nos manda llevar su Nombre y su Evangelio al corazón del mundo. Es preciso obedecer esta orden de ir al mundo, de navegar hacia alta mar. No estaremos plenamente evangelizados más que si, a nuestra vez, nos convertimos en evangelizadores lejos de nuestras casas y en el umbral de nuestras puertas.

No es posible poseer el cristianismo como un bien privado, no es posible conservarlo más que irradiándolo a nuestro alrededor. Ah, si los cristianos –que han recibido el cristianismo como herencia– pudieran tomar conciencia, una conciencia nueva, de la inmensa angustia espiritual del mundo e ir hacia él para revelarle, con palabras y con hechos, que Jesucristo lleva en sí el secreto último de esta fraternidad humana que no llega a establecerse.

Texto de origen: L.J. cardenal Suenens,
*El cristiano en el umbral de los nuevos
tiempos*
pp. 13-16.

Editor: Roger Matthys, Asociación FIAT asbl - Copyright © 2020 – Todos los derechos reservados.
P/A Diocesaan Pastoraal Centrum, Frederik de Merodestraat 18 - 2800 Mechelen (Belgium)

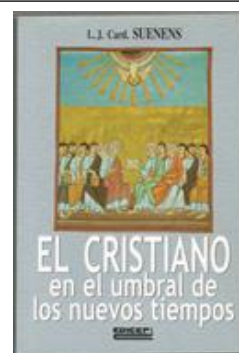
Sus apellidos, nombre y dirección han sido integrados en una base de datos que nos permite tenerle al corriente de nuestras actividades e iniciativas. Según la legislación belga y europea sobre la «protección de la vida privada» tiene usted derecho a inspeccionar, modificar o suprimir estos datos.

Para mayor información, sírvase consultar nuestra «Declaración de protección de la vida privada»: <https://associationfiat.com>
En caso de que no desee seguir recibiendo la Newsletter: association.fiat@telenet.be

***"Sea cual sea la ofrenda que te dispongas a
presentar a Dios, no te olvides de confiarla a
María,
a fin de que la gracia vuelva a su donante
por el mismo canal que la ha traído".***

(San Bernardo, siglo XII).

Recibimos con gratitud toda ayuda
financiera. Estos son los datos bancarios
IBAN : BE15 0011 7774 7930



10,00 Euro
+ costos de envío

Association FIAT
F. de Merodestraat, 18
2800 MECHELEN
Bélgica